

Sexo y Familia en las Comunidades Teuto-Brasileñas

Por E. WILLEMS, de la Universidad de São Paulo y de la Escuela Libre de Sociología y Política de Brasil. Trad. del portugués por el Lic. Carlos H. Alba.

OBSERVACIONES GENERALES

AL comparar la familia germánica con la familia brasileña, es preciso tomar en consideración las diferencias que existen, en ambas, entre familia rural y familia urbana. Es cierto que, actualmente, esas diferencias son mayores de lo que fueron en la época en que comenzó la inmigración alemana. Aunque las mismas diferencias existen también en el Brasil, la familia urbana está, entre nosotros, más próxima a la familia rural, de lo que en Alemania y en Europa en general. Allí la urbanización de la familia comenzó mucho más tarde que aquí, y, por lo mismo, los cambios que en Alemania y en otros países europeos afectaron profundamente la organización de la familia de hace cien años, en el Brasil solamente en los veinte o treinta últimos años se hicieron sentir.

La organización de la familia rural germánica varía considerablemente con la región. Probablemente esas variaciones regionales son menos acentuadas en el Brasil, pero en compensación, las variaciones entre las diversas capas de la población son aquí más pronunciadas que en Alemania. En cuanto a la extensión, cohesión y estabilidad, la familia de las clases bajas de las poblaciones *sertanejas* se distingue profundamente de la familia rural y urbana —de las clases medias y superiores del Brasil— pues las influencias

indígenas y africanas actuaron y se fijaron más en las clases bajas que en las medias y superiores en que predominan los acentos ibéricos y, a través de éstos, de los árabes. En Alemania y en muchos otros países europeos las diferencias de organización que se pueden observar entre las familias de las diversas clases sociales, nada tienen que ver con influencias de culturas diferentes, pero se explican principalmente por diferencias económicas y profesionales.¹

Esa comparación muy general nos muestra que: 1) las designaciones "familia brasileña y "familia germánica" cubren cierto número de variantes; y 2) el grado, el significado, y el origen de las variaciones no son idénticos en las dos sociedades en estudio.

La organización de la familia germánica.—La familia rural de Alemania corresponde, aproximadamente al tipo que Le Play describió como familia-tronco. En general, tres generaciones conviven bajo el mismo techo: los viejos padres y uno de los hijos casados con su prole. Los demás hijos son obligados a dejar la heredad. Raramente el padre tiene recursos suficientes para comprarles tierras, y, rara vez, esos hijos consiguen por esfuerzo propio volverse agricultores propietarios. Todas las tierras fueron apropiadas hace mucho tiempo y su adquisición está por encima de las posibilidades económicas de la gran mayoría de los agricultores. Quedan tres recursos a los hijos excluidos, por el derecho de sucesión, de la herencia paterna:

1. Volverse arrendatario;
2. Volverse asalariado del hermano o de propietarios extraños;
3. Abandonar el campo y procurar trabajo en la ciudad.

La primera de las tres posibilidades exige un capital considerable y las otras dos significan proletarización. Como la organización de la familia-tronco se liga estrechamente a la propiedad, es evidente que todos los hijos excluidos de la heredad son *eo ipso* imposibilitados de fundar una familia del tipo de la que provienen. De este modo, parece lícito afirmar que la familia-tronco representa algo parecido a un sistema cerrado al que consigue acceso solamente el número de individuos estrictamente necesarios a su propia perpetuación. En realidad no sucede eso, pues la industrialización

1 Con esto no queremos afirmar que no haya también en el Brasil, diferencias en la organización de la familia, resultantes de una creciente diferenciación económica y profesional.

y la urbanización tienden a reducir cada vez más las áreas agrícolas, y por lo tanto el número de labradores propietarios.

La red de relaciones que asocia a los miembros de la familia rural germánica se caracteriza, sobre todo por la autoridad casi patriarcal atribuída al jefe de familia. Este, en cambio, puede hacer prevalecerla solamente con relación a los hijos. Aunque en situación subordinada, la esposa desempeña un papel activo en casi todas las decisiones importantes. El padre dispone del futuro de sus hijos escogiéndoles o imponiéndoles, no es raro, al propio consorte, aunque generalmente no osa hacer eso sin consulta previa con la esposa. Esta participa, también en heredades mayores, de los trabajos, tocándole el cuidado de la casa y de los animales pequeños, y, a veces el cultivo de las hortalizas. En esto le compete la dirección y con ella toda la responsabilidad. Se ve que la organización interna es del modelo que tiende a distribuir, con relativa equidad, derechos y deberes, servicios y compensaciones, por lo menos entre los cónyuges. El verdadero problema lo representan los hijos, que más tarde o más temprano tienen que abandonar la heredad sin que el padre tenga que establecerlos como propietarios agrícolas independientes, pues la base del funcionamiento de la familia-tronco consiste en la disponibilidad de tierras. Si estas escasean, las propias bases de este tipo de familia están amenazadas, porque las relaciones de reciprocidad entre padres e hijos ya no pueden funcionar a gusto de ambas partes. Los hijos que no heredan se sienten explotados: aunque hubiesen contribuido con su trabajo para el sustento de la familia, ésta poco o nada puede ofrecerles en compensación. Esa desproporción evidente se convirtió en fuente permanente de desequilibrio, no sólo, en la familia germánica, sino en todas las sociedades rurales donde predomina la familia-tronco y donde la industrialización está reduciendo las áreas agrícolas y valorando las tierras disponibles.

Esas condiciones impiden también la formación de grandes familias. Frecuentemente los hijos que no compartían de la herencia paterna, eran obligados por causa de circunstancias económicas, a apartarse de la aldea o región. Así, es difícil la constitución de grandes familias. El círculo de parientes acostumbra a ser limitado y la solidaridad que une a sus componentes raramente traspasa los límites de los intereses intra-familiares. Además de que el tipo de población compacta en forma de aldeas confiere una ascendencia considerable a la propia comuna, la cual si no está bajo el dominio directo de un latifundista aristócrata (como en el Este de Alemania), la controla el gobierno local. Por esto, aquélla sufre naturalmente las

limitaciones del poder estatal. Familia, comuna y, en lo que se refiere a las relaciones secundarias, el Estado, compartían el control social. Es preciso decir, en cambio que el control comunal supera a la influencia de las familias individuales, por lo menos en todas las comunidades homogéneas en que haya las ingerencias tradicionales de un *junker*.

Entre las esferas controladas más por la comunidad que por la familia, figuran también las relaciones entre los sexos. Es la tradición local la que determina si puede o no haber relaciones sexuales pre-nupciales. En la misma forma aquélla impone las sanciones en casos de nacimientos ilegítimos, de incesto, de infidelidad conyugal y de prostitución; también a todos los casos de infidelidad se aplican sanciones relativamente severas, pero ante las relaciones sexuales pre-nupciales, seguidas o no de nacimientos ilegítimos, las actitudes varían considerablemente. Muchas veces se espera que, por lo menos, la novia sea virgen. La guirnalda de mirto, en la ceremonia del matrimonio, simboliza la castidad y el grupo la niega a las novias de reputación dudosa. Este régimen pre-nupcial significa también la abstinencia sexual para la mayoría de los hombres solteros. Realmente, la castidad masculina es arrostrada positivamente y no constituye objeto de escarnio. Todavía hay muchas comunidades, sobre todo en Alemania Meridional y Occidental, donde las experiencias sexuales pre-nupciales no solamente son toleradas, sino hasta instituidas. De la existencia o inexistencia de términos especiales en los dialectos se puede concluir sobre la existencia o ausencia de esa institución. Generalmente la palabra denomina las visitas que los jóvenes hacen secretamente a las mozas solteras. La lista siguiente da una idea general de la distribución de la costumbre (también fuera de Alemania), así como de las variaciones terminológicas y dialécticas:

<i>Región o país.</i>	<i>Termino.</i>
Suiza alemana	Kiltgehen gassengehen
Suiza francesa	Fréquentation
Tirol	Fensterln
Carintia	Brenteln
Bavaria	Gasseln, fensterln
Suabia	Fugen
Alsacia	Schwammeln
Franconia	Schnurren
Holanda	Kortagerdjen
Inglaterra	Bubdle, sitting up
Suecia	Ga ut pa

También en Mecklenburgo y probablemente en Frisia septentrional existe esa costumbre, aunque no haya términos especiales. Además de las palabras ya indicadas existen los sustantivos *Probenacht* (noche de prueba), *Kommmacht* (noche de regreso), *Kiltgang* y *Gasselgang*.² Las *Probenächte* pueden suceder en cualquier día, pero las *Kommnächte* sólo se realizan los domingos, días de santo o en la víspera de esos días.

“Las primeras continúan hasta que ambas partes se convencen de la recíproca adaptación física para el matrimonio o hasta que la joven se vuelve grávida. Sólo entonces el campesino la pide en matrimonio y el noviazgo y casamiento siguen rápidamente. Entre los campesinos, con sus costumbres tan simples, es raro que un joven abandone a una moza grávida. *Se volvería infaliblemente blanco del desprecio y odio de toda la aldea*, pero es muy común que ambos desistan de sus relaciones después de la primera o segunda noche de prueba. La joven no corre el riesgo de adquirir mala reputación, pues al breve tiempo aparece otro mozo dispuesto a reanudar el romance. Generalmente el amante llega por la noche a un cuarto un tanto apartado y que permanece prácticamente cerrado para la familia toda durante el período de las visitas. Usualmente se queda hasta una hora antes de despuntar el día y los padres no se entrometen”.³

El valor atribuido a la virginidad es restringido, y como se trata de una institución social, la reputación de las jóvenes y los mozos no sufre con la práctica de la costumbre en sí, sino con la repetición *infructuosa* de las noches de prueba con individuos diferentes:

“La reputación de ninguno de los dos sufre cualquier perjuicio con la separación a no ser en el caso de haber mantenido, sin éxito, uno y otro, relaciones sexuales con personas diferentes. En esta hipótesis, se presume que hay cualesquiera defectos graves. Por otra parte, en regiones donde existe la costumbre de las noches de prueba, *se atribuye más valor a la joven grávida que a aquella que tiene que probar aún su fertilidad*”.⁴

La institución de las “noches de prueba”, que se remonta probablemente a épocas anteriores a la introducción del cristianismo, parece ejercer

2 El fenómeno en estudio existe en muchas culturas diversas, sobre todo primitivas. Los japoneses lo llaman *mikka kasei* (casamiento de tres días), y ciertos indios peruanos *sirvinacui* ou *tinkunakuspa*. Véase Roberto Mac Lean y Estenós “Matrimonio a prueba entre los indios peruanos”. *Sociología*. vol III, Nº 4, octubre de 1941

3 Ferdinand Fhr. v. Reitzensein, artículo “Liebesleben” en *Handwörterbuch der Sexualwissenschaft*, ed. Max Marcuse (Bonn, 1923), p. 304.

4 Max Marcuse, artículo “Kommnächte, Probennächte, Zeitehe”, en *Handwörterbuch der Sexualwissenschaft*, p. 278.

dos funciones primordiales : regularizar las relaciones sexuales entre solteros y verificar la fertilidad de la mujer. No hay duda de que esa costumbre está desapareciendo como *institución social* de las culturas regionales de Alemania. No obstante, a juzgar por las observaciones de F. C. J. Fischer,⁵ publicadas pocos decenios antes de que se iniciara la emigración hacia el Brasil, las noches de prueba probablemente estaban intactas como institución social, por lo menos en la primera mitad del siglo pasado. En tiempos más recientes la vieja costumbre fué desvirtuada poco a poco por la aproximación de la civilización urbana y la consiguiente desintegración de la cultura rural. Con frecuencia las comunidades perdían el control sobre la nueva generación. Los padrones urbanos penetraron en la mayoría de las áreas rurales y lo que antiguamente fué institución viene a ser síntoma de desorganización social.

En la *sociedad urbana* de Alemania, la familia posee desde hace mucho, una estructura claramente conyugal. En otras palabras ; todos los individuos pertenecen prácticamente, a dos familias de este tipo : a la familia de que proviene y a aquella que fundara. El hombre urbano vive su lealtad entre el grupo familiar paterno y su propia familia. Los conflictos de lealtad son generalmente decididos a favor de la familia propia.

En la familia urbana, y sobre todo en la de las clases medias y superiores, la posición de la mujer es más elevada aún que en la familia rural. Además profundos cambios caracterizan, como se sabe, el desenvolvimiento de la familia en los últimos cincuenta años, sobre todo en lo que concierne a la posición de la mujer y de los hijos. Estos poseen una autonomía de que, generalmente, sus propios padres no disfrutaron. Todavía la autoridad del padre, comparada con la autoridad del padre brasileño, es grande en relación a los hijos adolescentes y bien chica respecto a las hijas menores. En otras palabras, el tratamiento de los dos sexos es, en todos sentidos, más homogéneo en Alemania que en Brasil. En la vida pública el niño aparece muy poco. Con excepción de las grandes ciudades, la comunidad entera participa de la educación de los menores. Cualquier adulto puede corregir a un niño que no se comporta de acuerdo con los padrones de la comunidad local. Generalmente esas correcciones encuentran no la oposición sino la aprobación de los padres. Hay una especie de frente único de adultos contra los menores, una solidaridad de padres, vecinos, profesores o personas del mismo *status* o de nivel superior en general, solidaridad que implanta

5 F. C. J. Fischer., *Die Probennächte der deutschen Bauernmädchen*. (Berlín

rápidamente una disciplina que, a pesar de todos los cambios, continúa intacta hasta nuestros días.

Generalmente los jóvenes son independientes para escoger al cónyuge, aunque por regla general, procuran llegar a un acuerdo con la familia. Esta puede oponerse, pero una vez que el hijo o hija dejan de depender económicamente de los padres, éstos tienen poca probabilidad de imponer su voluntad. En las clases medias y superiores, donde la dependencia de los hijos es más prolongada y el desheredarlos representa una sanción temible en casos extremos, son mayores las oportunidades de los padres para influir sobre la elección del consorte de su hijo.

No existe en la sociedad urbana de Alemania la institución de las “noches de prueba” y el nacimiento ilegítimo es considerado vergonzoso para la joven y la familia toda. Se comprende la razón de la diferencia: la fertilidad de la mujer tiene un significado diferente para la familia urbana y la prostitución ofrece al hombre soltero oportunidades sexuales. Aunque tolerada, la prostitución es generalmente considerada como vergonzosa. Pocos son los hombres que se alaban de sus “farras” con “mujeres”. Usualmente, las visitas al burdel son silenciosas, pues el hecho no contribuye a mejorar la reputación del individuo, pues antes podría decirse lo contrario.

Antiguamente se esperaba que el mozo o moza permaneciesen castos hasta el matrimonio. La probabilidad continúa en forma de convenio, pero la realidad ha cambiado. Junto con el relajamiento de la vigilancia paterna, principalmente en lo que concierne a las jóvenes, las experiencias sexuales pre-nupciales se volvieron habituales, sobre todo en las grandes ciudades. La moza ya no desprecia tanto la pérdida de la virginidad, como antiguamente. En cuanto al proletariado es preciso afirmar que al desfloramiento en sí no se liga significado alguno. En esta clase y también en las clases medias, el concubinato es frecuente.

La familia teuto-brasileña.—Las tierras vírgenes y abundantes permitieron que se implantase en el Brasil meridional la organización de la familia-tronco, traída por los inmigrantes de lengua germánica.⁶ Contrariamente a lo que sucedió en el país de origen, la familia-tronco encontró entre nosotros condiciones de desenvolvimiento favorables. El valor relativamente bajo de las tierras hace fácil a los padres el establecer a los hijos en propiedades agrícolas. Y si acaso las economías acumuladas no permiten la adqui-

6 El caso de los polacos, italianos y rusos no es diferente.

sición de lotes para todos los hijos, éstos los pueden comprar a crédito. En condiciones normales el joven rústico liquida su deuda en pocos años. Generalmente es el hijo más joven el que con su mujer e hijos queda viviendo en la casa de sus viejos padres (*minorat*). Los demás abandonan la casa paterna después de haberse casado, de manera que, en determinado momento, existe invariablemente al lado de las familias-tronco establecidas en viejas propiedades, cierto número de familias nuevas las que sólo con el tiempo adquieren la estructura de que provienen. Las familias nuevas buscando tierras baratas y vírgenes, se establecen usualmente en zonas nuevas, de modo que con frecuencia hay una coincidencia geográfica de zona vieja y familia grande por un lado, y por el otro de zona nueva y familia pequeña.

La edad para el matrimonio es mucho más baja que en Alemania. Fausel examinó, en los registros de la comunidad evangélica de São Leopoldo, la edad en 1572 casos (entre 1824 y 1933). Los hombres se casaron generalmente entre los 22 y 27 años y las mujeres entre los 17 y los 23. Todavía entre los 1572 casos se registraron muchos que le llamaron la atención debido a la poca edad de los contrayentes.

*Algunos matrimonios evangélicos en São Leopoldo.*⁷
(1824-1933)

<i>Edad del hombre.</i>	<i>Nº de Casos.</i>	<i>Edad de la mujer.</i>	<i>Nº de Casos.</i>
17	3	12	2
18	10	14	14
19	28	15	40
20	63	16	78
21	80	17	125
22	139	18	146
23	147		
24	179		
	—		—
	649		405

649 o sea el 41.28 por ciento de los hombres y 405 o el 25.72 por ciento de las mujeres se casaron en una edad que, en Alemania, sería considerada fuera de lo común, por lo menos entre los agricultores independientes.

⁷ Erich Fausel., "São Leopoldo", *Volksforschung*, 1939, vol. III, fasc. 4, p. 265.

Wagemann verificó que en Espírito Santo el colono se casaba, por término medio, en una edad que variaba entre 24 y 26 años, siendo la edad media del matrimonio para las mujeres, de 20 a 22 años.⁸

Basándose en el Registro Civil de Ijuí (Río Grande do Sul), Porzelt⁹ da los 23 a 24 años para los hombres y los 20 a 21 para las mujeres, no habiendo modificaciones en el período de 1914 a 1932. *Al mismo tiempo, los ciudadanos alemanes residentes en el municipio se casaron, por término medio a los 30 años los hombres y a los 27 las mujeres.*

La diferencia observada entre alemanes y teuto-brasileños nada tiene que ver con los factores biológicos. La razón es que se implantaron nuevos padrones, originarios sobre todo, de diferencias económicas, entre el nuevo y el viejo medio.

“Es posible casarse temprano, pues el joven colono puede conseguir una posición independiente debido a la abundancia de tierras vírgenes. Con esto el problema sexual pierde en importancia y la moralidad es mayor”.¹⁰

“La diferencia en la edad del matrimonio entre teuto-brasileños y alemanes, tiene su causa principal en las circunstancias económicas; pero hay también una diferencia en el modo de enfrentarse a la vida. El teuto-brasileño que piensa contraer matrimonio lo más pronto posible, no conoce la fórmula “primero gozar de la vida”, y sólo ve en el matrimonio una posibilidad de entrar en la sociedad de los hombres. En la opinión popular, todo soltero aún cuando tenga 30 años o más, es “joven” (*jung*), al paso que el concepto de “hombre” —honra especial— se aplica sólo a los casados.”¹¹

Estas líneas parecen indicar que el matrimonio conservó, como en muchas otras sociedades, el significado de un rito de iniciación. El *status* social del adulto lo concede la comunidad sólo a los casados. La desaparición paulatina de este significado del matrimonio en la sociedad de origen se explica, probablemente, por las influencias crecientes de la civilización urbana.

8 E. Wagemann, *Die deutschen Kolonisten im brasilianischen Staate Espírito Santo*. (München y Leipzig, 1915), p. 117.

9 Hans Porzelt. *Der Deutsche Bauer in Rio Grande do Sul*. (1937), p. 81.

10 Wettstein, *Brasilien und Blumenau*, (Leipzig, 1907), p. 238.

11 H. Porzelt, *op. cit.*, p. 82.

Con la reducción de la edad para el matrimonio la cuestión de los contactos sexuales pre-nupciales perdió gran parte de la importancia que poseía en Alemania. Los padrones de comportamiento que las diversas comunidades elaboraron varían profundamente en el tiempo y en el espacio. Se presume que la relativa uniformidad en la conducta individual se haya establecido solamente después de una fase de desorganización aguda, caracterizada por los choques que se producen entre los diversos padrones regionales traídos por los inmigrantes. Actualmente existen comunidades en las que las relaciones sexuales entre solteros son prácticamente desconocidas; en cambio, se puede afirmar lo contrario de otras. De los teuto-brasileños de Espíritu Santo, Wagemann dice que:

“Las relaciones pre-nupciales son probablemente muy frecuentes. Es verdad que los nacimientos ilegítimos raramente ocurren más de una o dos veces al año, aunque en algunos no se registra ningún caso en las diversas comunidades; en compensación, las relaciones pre-nupciales *seguidas de casamiento en caso de gravidez, son muy frecuentes según una antigua tradición campesina.*

Mas aún, la sociedad procura estigmatizar esas relaciones. Así, el estatuto de la comunidad de Jequitibá castiga “con una multa de 30 milreis a la novia deshonesta que se casa con tocado y da a luz dentro de los *siete* meses a contar del día del “matrimonio”. Deshonesto es la novia que ocultó las relaciones pre-nupciales, “obteniendo por astucia”, para el matrimonio, el atributo honorífico de virgen. En caso de confesar la falta contra las buenas costumbres, no puede aparecer con guirnalda ni el cómplice con ramillete, y así como ella no es llamada virgen, él no merece el título de doncel (*Junggesell*)”.¹²

De acuerdo con lo que pudimos averiguar en el Vale do Capivari (Santa Catarina), la comunidad de São Bonifacio mantiene costumbres semejantes aún en la actualidad. En determinado caso un joven que sabía del estado de gravidez de su propia hermana, la denunció al vicario para evitar que se casase con guirnalda. La explicación de tal procedimiento reside en el hecho de que las sanciones de la comunidad hubieran sido más drásticas contra la moza y sus parientes, si ella se hubiese casado con la guirnalda y meses después el nacimiento prematuro de una criatura hubiese denunciado el fraude. Además, el hecho revela claramente que es la comunidad la que, como en la sociedad de origen, continúa prevaleciendo

12 E. Wagemann, *op cit.*, p. 117.

sobre la familia, cosa que no se puede afirmar de todas las zonas de colonización germánica.

En las comunidades teuto-brasileñas puramente rurales no hay prostitución. En este punto la intolerancia es unánime y completa. Asimismo, en muchas villas y pequeñas ciudades, cuya población se compone preponderantemente de teuto-brasileños, no se encuentran lupanares.

Los casos de infidelidad conyugal son raros en las comunidades rurales. "No hay delitos contra el matrimonio. Los cónyuges observan fidelidad mutua".¹³ En vano se procura, para la zona rural homogéneamente colonizada por teutones, que haya doble moral sexual, una para los hombres y otra para las mujeres, residuo de la cultura árabe y del régimen esclavista.

Con relación a otras razas y *también a las comunidades alemanas próximas*, el régimen matrimonial es generalmente endogámico. Los contrayentes residen en general, en el mismo distrito o "capilla", pero casi invariablemente en la misma parroquia. La razón de la endogamia consiste sobre todo en el aislamiento de los núcleos, lo cual hace raros los contactos y el que personas de otras comunidades parroquiales sean consideradas extrañas. Aunque predominen los matrimonios patrilocales, los casos de matrilocalidad no son raros, lo cual, además, parece ilustrar la posición relativamente importante de la mujer casada. Es verdad que ella poco aparece en la vida pública, pero en los asuntos de familia su influencia es considerable. Las propias condiciones económicas aumentaron y valoraron sus funciones intrafamiliares, encargándola de tareas que la división del trabajo en la sociedad rural alemana especializó y dedicó al medio doméstico. Más aún que la familia campesina de Alemania, la familia teuto-brasileña continúa como grupo autosuficiente. De aquí se explica el hecho de que las cualidades de la mujer como dueña de casa determinan, aquí más que en Alemania, el éxito económico del grupo familiar.¹⁴

En determinadas condiciones, por cierto irregulares, las funciones económicas principales parecen haberse apartado hacia el ámbito de las actividades femeninas. Así, Wettstein observó que:

"... en Blumenau, con su producción de mantequilla, las mujeres hacen el trabajo principal... En la colonia antigua los hombres son muy perezosos".¹⁵

13 H. Porzelt, *op. cit.*, p. 82.

14 Véase *Der Deutsche Auswanderer*, julio-agosto de 1938, p. 123.

15 Wettstein, *op. cit.*, p. 214.

La posición de los hijos se modificó un tanto en comparación a la que tenían en la sociedad de origen. Sobre todo los jóvenes disfrutaban de mayor libertad, al paso que los padrones brasileños que regulan la conducta de la mujer en general, no fueron aceptados. La elección del consorte obedece aún más que en el país originario, a la iniciativa de los propios jóvenes. Raramente los padres se oponen a los hijos, pero "... el amor no ocasiona grandes perturbaciones. No tiene su fin en sí mismo, pero es considerado como época de transición para un matrimonio breve y éste significa el comienzo de los trabajos pesados destinados a la fundación de una nueva existencia".¹⁶

Respecto de la familia de São Bonifacio (Santa Catarina), colonia teuto-brasileña fundada en 1864, homogénea y relativamente aislada hasta hoy, añadimos las informaciones siguientes:¹⁷

El joven que pretende casarse se somete a ciertas normas generales para la elección de la novia. Después de ajustado el matrimonio (no hay noviazgo o cosa semejante) lo que sucede, ordinariamente, después de un galanteo de uno y medio o dos años, es que el joven pide consentimiento a los padres de la novia. Es claro que primero debe hablar con los propios padres, aunque no se trate de una petición formal. Aún así el acuerdo con los padres es importante para el novio, pues de ellos espera el auxilio indispensable para la constitución de la nueva familia.

También en São Bonifacio la edad de los contrayentes está por abajo de la media observada en la sociedad de origen y es de 21 a 25 años para los jóvenes y de 19 a 21 para las mozas.

En la elección de la novia se recomienda especialmente al joven que sólo sea una persona de la misma creencia religiosa. Las familias pudientes desean igualmente que la novia del hijo sea de familia también pudiente. En un caso, por ejemplo, unas amigas dijeron a una joven en vísperas de casarse que el novio no era de los más inteligentes, a lo que ella respondió que él poseía dinero. Pero no todos los matrimonios se basan en mentalidades tan "materialistas". Aún los pobres en general se asocian a los pobres. Toca al novio la tarea de obtener, antes del matrimonio, el terreno en que el rústico pretende establecerse. En caso de que los padres del novio posean tierras en extensión suficiente, le ceden una parte. En compensa-

16 H. Porzelt, *op cit.*, p. 81.

17 Obtenidas gracias a la gentileza del señor Francisco Schaden, habitante de São Bonifacio.

ción pagará más tarde una determinada suma con la que después se benefician las hijas en caso de que las haya en la familia.

Naturalmente no todas las familias de colonos están en condiciones de prestar a cada hijo que desea casarse el dinero necesario para la compra del terreno. En la actualidad varias colonias ya están muy divididas en parcelas y el colono que quiera tener autosuficiencia económica debe poseer por lo menos sus 484,000 M². No por esto falta al hijo otra solución, pues pide prestado dinero a fin de realizar la compra de un lote. Generalmente no es difícil obtener dinero cuando se destina a este fin, pero ahora es más difícil que hace unos 30 o 40 años.

Con motivo del matrimonio las hijas reciben de los padres un caballo con silla, utensilios de cocina que se compran en la venta más próxima, ropa de cama completa ya confeccionada o el paño necesario, una plancha, una máquina de costura y en general, también algunas cabezas de ganado, conforme a la posición de los padres. Si el joven es pobre y no recibe lote alguno de tierra de sus padres, los de la novia muchas veces dan a ésta el dinero que se calcula corresponde a la futura herencia de la hija. Esto es para que se pueda pagar el terreno, o por lo menos para dar un anticipo. Y si por ambos lados no existen bienes de fortuna, el rústico resuelve a veces el problema estableciéndose en tierras desocupadas. En seguida comienza la preparación de las tierras. En caso de que los padres tengan aún otros hijos en casa, le ceden uno u otro para que le ayuden. A veces el propio padre auxilia al hijo en esos primeros trabajos. Lo mismo sucede respecto de la construcción de la casa. También los padres de la novia mandan a veces a uno de los hijos para que ayuden en esas labores. A fines de abril o en mayo ya está maduro el mijo, base de la alimentación de la familia y también del ganado; esta es la época en que se realiza la mayor parte de los matrimonios.

Para efectuar la fiesta del casamiento contribuyen los padres de ambos novios. Las bodas se realizan en la residencia ya de unos, ya de otros, donde haya las mejores condiciones de espacio. En caso de que los novios sean de localidades diferentes, se festeja la despedida en aquella de la cual sale uno de los dos. En estos casos se trata de un pequeño baile con banquete, fiesta comparable a un matrimonio en pequeña escala. Se envían invitaciones a los que deben ir. Sólo en las casas de los parientes más próximos y de las familias vecinas de uno y otro lado se hacen visitas de despedida.

El joven rústico inicia inmediatamente después del matrimonio, la

vanta temprano y trabaja todo el día en la tierra. La mujer participa del mismo modo que el marido en el trabajo. Tanto uno como otro aran y siegan; sólo la tala de la selva virgen es trabajo exclusivo del hombre porque la mujer no lo puede hacer por razones físicas.

El hecho de que una familia recién fundada se establezca en la casa de los padres de una de los cónyuges, se observa solamente cuando el respectivo hijo es el último. En este caso se funden las dos familias, realizando todos los trabajos en común. El dinero obtenido con la venta de los productos agrícolas queda, en la mayoría de los casos, en manos del jefe de la familia más nueva, pues a él le toca la representación externa de la propiedad. Los viejos que tienen pequeñas necesidades particulares las satisfacen por lo general con el capital que guardaron en años anteriores y que ahora van gastando paulatinamente.

Los ancianos poseen generalmente sus economías en cantidad suficiente (3 a 5 contos) para esos gastos. En general comienzan ávidamente a guardar ese dinero algunos años antes del matrimonio del último hijo, diciendo que no se debe quitar la ropa antes de irse a acostar.

Por lo general se observa buena inteligencia entre los dos cónyuges principalmente mientras los viejos viven. Pero naturalmente también hay casos en que la permanencia en la familia ya no les agrada, sobre todo cuando queda uno de los ancianos. El viejo o la anciana van entonces a vivir a casa de otro hijo llevando consigo sólo la cama, la ropa y su dinero. Los casos en que la familia de los jóvenes abandona la casa de los viejos son extremadamente raros.

En otro tiempo era suficiente el casamiento religioso para la constitución de una familia. Con la institución del Registro Civil los habitantes de São Bonifacio no tardaron en cumplir las disposiciones legales. No obstante, el matrimonio civil quedaba subordinado siempre al acto religioso, y para caracterizarlo también externamente como tal, los novios no comparecían en traje de fiesta. Más tarde, cuando se instaló un archivo de paz en São Bonifacio fué combinándose poco a poco el acto civil con el religioso. En cambio se atribuye mayor valor al matrimonio eclesiástico.

En los primeros tiempos de la colonia algunas veces también los hijos aceptaban trabajo fuera de la propiedad de la familia, y hacían esto porque así ganaban algún dinero, cosa rara en los tiempos de entonces. Tanto los jóvenes como las mozas iban a trabajar a Aguas-Mornas, Palhoça, y Florianópolis, pero también en los lugares más próximos a la colonia. En estos trabajaban en las propiedades agrícolas, y allá en la economía doméstica, comercio e industria. En épocas posteriores, cuando los colonos habían

afirmado su situación obteniendo dinero con la venta de los productos, los hijos dejaron de trabajar fuera de la propiedad paterna. En los últimos tiempos sucede otra cosa. Por lo general se trata de las jóvenes que han llegado a la edad de casarse sin haber encontrado, en cambio, cónyuge. Estas solteras van a trabajar muchas veces como empleadas a Florianópolis, para que, de esta manera, salir de la desagradable situación; no las mueve, pues, la intención de iniciar ningún galanteo en la ciudad. En general regresan a casa transcurrido algún tiempo, pues comprenden que no pueden acostumbrarse a la vida urbana después de haber vivido 25 ó 27 años en las regiones rurales.

Estas solteras permanecen ordinariamente en la propiedad paterna, así como también después de que el hermano menor asume la dirección de la misma. Viven en condiciones bastante modestas, con la diferencia de que siembran también alguna cosa por cuenta propia, porque no poseen economías con qué pagar los gastos.

Quien entra en la casa de un colono queda admirado de ver el interior. De modo general se puede decir que éste pasa solamente la noche en su morada. Todo el día es dedicado a la plantación. Sólo los domingos se encuentra en su casa cuando no va a visitar a algún vecino para conversar con él o jugar las cartas. Es por esto que toma poco interés para la decoración y ornato del interior, puesto que no habría quien lo apreciara. En la mayor parte de las casas no hay mecedoras, sino apenas bancos; tampoco hay guardarropas, que se substituyen con simples ganchos colocados a veces, debajo de un estante. También hay quien se contente con un cordel estirado en el cual se cuelgan, indistintamente cualesquiera piezas del vestuario. La única cosa que se encuentra en casi todas las casas es la *Truhe* (baúl). En él guardan todo lo que se considera objeto de valor. En casi todas las casas hay una cristalera. La parte superior guarda objetos de vidrio y loza y en la inferior se colocan los trastes viejos. Aunque hombre y mujer participen de las actividades agrícolas de la misma manera, toca al hombre escoger los lugares para arar. Es verdad que la mujer escoge el lugar para la huerta. La mujer ayuda igualmente a cuidar de los animales que se encuentran en el corral. Hay, en São Bonifacio, mujeres que realizan todos los trabajos excepto, tal vez, el manejo del lazo.

Cuando se trata de comprar o vender algún terreno el marido discute el plan con la esposa. Después de llegar a un acuerdo se realiza la transacción en el registro, siguiendo las determinaciones legales.

También para dar su consentimiento respecto del matrimonio del hijo o hija, los padres se consultan mutuamente. En realidad no hay mucho que discutir, pues durante el tiempo del galanteo del joven rústico ya tuvo oportunidad suficiente para apreciar el hecho y sus eventuales consecuencias.

Los ancianos procuran, si es posible, evitar un futuro inventario distribuyendo, muchas veces, sus inmuebles entre los hijos, luego que éstos llegan a la mayor edad o quieren casarse. En esta hipótesis hay, pues, la necesidad de pagar dos veces los impuestos de transmisión, salvo el caso de que se quiera transmitir la propiedad directamente al cónyuge del hijo, pues según la ley, los hijos no pueden comprar a los padres salvo casos especiales (consentimiento por escrito de los otros hermanos).

El colono considera como riqueza a una prole numerosa, pues los hijos lo ayudan en la propiedad como auxiliares no remunerados, hasta que constituyen familia propia. Las familias de los primeros inmigrantes tenían, casi todas, corto número de hijos, unos tres o cuatro. En algunas no se registró ningún nacimiento después de la llegada al Brasil. Aquellos hijos tuvieron familias numerosas, siendo pocas las que contaban con menos de ocho o diez hijos. Hay otras con quince o más. Actualmente el número de los hijos tiende a disminuir otra vez. Las madres sin excepción alimentan a los lactantes con el pecho materno. No observan las reglas prescritas por los médicos hoy en día, como desinfectar los senos, tener horario fijo, no amamantar durante la noche, etc.

En vista de que las madres ayudan constantemente en los trabajos de la labranza no tienen mucha posibilidad de dedicarse a los hijos. Luego que uno de ellos es lo suficientemente crecido, debe cuidar de los hermanos menores. Cuando son más grandes les enseñan paulatinamente todos los trabajos domésticos y agrícolas. No es cosa extraordinaria el que un rapaz sepa cocinar, hacer pan y lavar la ropa; del mismo modo las pequeñuelas ejecutan también trabajos pesados en la casa y en la labranza.

Después de que las criaturas han crecido suficientemente, son mandadas a la venta no sólo a hacer compras, sino también a vender los productos agrícolas. No acostumbran mandar a las niñas sin compañía aunque esta sea, a veces la de un hermanito o hermanita de dos o tres años de edad.

Para arraigar en las criaturas el amor al trabajo agrícola, los padres les permiten que hagan, aquí y acullá, algunas pequeñas siembras "de su

propiedad", cuyos productos negocian en la venta. Los padres a veces las aumentan un poco, porque saben que el dinero es gastado en alguna finalidad práctica. Los pequeños lo emplean para comprar un sombrero de paja, un par de zuecos o un pedazo de paño para una pieza de ropa. Los jóvenes más crecidos retienen una parte del dinero para gastarla jugando a las cartas, para comprar cigarros, etc. Las niñas lo gastan todo en vestirse.

A los quince o dieciséis años jóvenes y mozas comienzan a frecuentar los bailes; cierto que desde antes comienzan a bailar, pero solamente aquí o allá, en alguna reunión familiar. En los bailes los jóvenes solamente gastan, esporádicamente, en ofrecer a las mozas alguna bebida. En otros tiempos era diferente, pues los jóvenes compraban cuatro, cinco o más latas de sardinas, almejas en conserva o cosas semejantes existentes en la venta más próxima, y todo era consumido por los jóvenes y mozas juntos. Lo mismo sucedía con las bebidas. Todo se hacía en una atmósfera mucho más cordial que hoy en día. En los primeros tiempos la ropa de baile era la indumentaria común de los domingos; generalmente sólo pantalón y camisa; bailaban descalzos y con el sombrero puesto. Más tarde desapareció el sombrero y todos bailaban ya calzados. También hubo muchas otras innovaciones en las costumbres de vida, pues poco a poco la población fué tomando hábitos y maneras urbanas.

De este modo aumentan, naturalmente, los gastos para el vestido y otros requisitos de la vida "civilizada". Los padres ayudan a los jóvenes y mozas en este particular, pues es el prestigio de la familia el que está en juego. Principalmente en los remates realizados en bailes y fiestas de los domingos, delante de la iglesia, los jóvenes llegan a pagar precios muy elevados por bagatelas (por ejemplo, Cr. 22.50 por una sandía). Aunque el joven aparece como verdadero comprador, no es menos cierto que después los padres le suministran dinero cuando ya ha gastado todo.

Dos profesores solteros que trabajaban en la localidad, de los cuales uno procuró conseguirse una novia, hubiera realizado su intento si no se hubiese retirado por otros motivos. En comunidades vecinas otros profesores se han casado con jóvenes de las respectivas localidades, pero que siempre pertenecían a familias medianamente acomodadas. Los inmigrantes venidos posteriormente y que se establecieron en São Bonifacio, no gozan de mucho prestigio, ya por el hecho de que se vanaglorian demasiado por la instrucción escolar que tuvieron en Europa, ya por no perder ocasión de cantar loores a la tierra de que vinieron. Naturalmente que los antiguos colonos no impiden que sus hijos se casen con esos advenedizos,

pero por otra parte, no ven esos matrimonios con simpatía. Los hijos de los trabajadores de los caminos o de jornaleros, tanto lusito-brasileños como teuto-brasileños, sólo podrían, tal vez, encontrar cónyuge en las familias de los colonos menos acomodadas.

Los matrimonios mixtos son reprobados en São Bonifacio. La opinión pública condena los consorcios entre católicos y protestantes, así como también los de los alemanes con individuos de otro origen racial. Generalmente hay preferencia respecto de las personas de religión diferente sobre las de origen racial diverso. La razón tal vez resida en el hecho de que la comunidad está formada por católicos y protestantes, todos de origen alemán, de manera que protestantes y católicos se conocen mutuamente, y los individuos de origen lusitano, italiano, polaco, etc., son invariablemente extraños, con los que sólo se establecen contactos en forma incidental.

Las relaciones sexuales entre solteros son extraordinariamente raras. El símbolo de la novia virgen con motivo del matrimonio es la guirnalda de mirtos, y toda joven se empeña en ir al altar con ese adorno. Si hay personas (y también parientes de la novia) que saben que la joven no tiene derecho a usar la guirnalda, se lo comunican ni más ni menos al vicario, quien entonces prohíbe a la novia el que la use durante la ceremonia.

Los procedimientos abortivos no son conocidos y ninguno los emplea. Lo mismo sucede en relación con los anticonceptivos.

En cuanto a la infidelidad conyugal se conocen apenas dos ejemplos en un período de cincuenta años. En el primero de estos casos se dió el nacimiento de varias criaturas; la madre de ellas era criada en la casa del colono. *Este no tenía hijos con la esposa*. En el segundo caso se trataba también de un matrimonio *sin hijos*; el marido dejó a la esposa abandonando el lugar en compañía de una moza soltera. Esta era de una familia venida de otra localidad, con normas morales menos rígidas.

En una comunidad en que la moral sexual está regulada por principios tan firmes, naturalmente no hay prostitución.

Por lo que parece, las propiedades primitivas de São Bonifacio fueron divididas entre los hijos hasta quedar reducidas al mínimo. Comenzó entonces la adquisición o apropiación de tierras no ocupadas. La última fase contribuyó para la dispersión de los moradores. En otras áreas de colonización teuto-brasileña el proceso fué diferente. En el valle del Itajaí-Mirim (Santa Catarina), la división de las propiedades prosiguió hasta que los lotes ya no permitían familias numerosas. Las industrias de la ciudad próxima de Brusque atraían muchos hijos de colonos ofreciéndoles un medio de vida. De este modo se evitó la dispersión y, como en otras

zonas, se constituyeron sistemas clánicos. En Blumenau, Endress observó idénticos fenómenos:

“El éxodo de la región de Blumenau es insignificante. La razón puede consistir en el sedentarismo y en el apego al suelo que, desde el principio, caracterizan al colono de Blumenau.¹⁸ No siempre los efectos son benéficos para la colectividad, pues en vez de que los descendientes funden nuevas colonias, la permanencia de ellos en la heredad paterna lleva a la partición si el heredero no puede pagar a sus hermanos lo que por derecho les toca”.¹⁹

No sólo la aglomeración local de muchos parientes, sino principalmente la urbanización, determinaron la constitución de “familias grandes”. La economía rural no posee estímulos suficientemente poderosos para aumentar de esa manera los individuos. Pero la aparición de núcleos urbanos con sus posibilidades industriales y económicas, asociadas con frecuencia a actividades políticas, creó condiciones propicias al desenvolvimiento de familias grandes. El modelo brasileño actuó sobre todo, a través de la política, y se arraigó profundamente a la cultura teuto-brasileña. Wettstein ya subrayó, al comienzo de este siglo, la importancia política y económica de esas familias:

“Estas tienen un destacado papel en la vida social y política de todo el Brasil, y, especialmente, también de Blumenau, con su población prolixa. Los resultados de las elecciones políticas dependen de la agrupación de las grandes familias. En cambio, éstas no se limitan, en la distribución de las funciones, a la vida social y política, convirtiéndose en amigas o enemigas de los recién llegados, según que escogieran este o aquel grupo o se atrevieran a adueñarse de sus propias decisiones. Las grandes familias también proyectan establecer una división del trabajo económico a fin de que, mediante su propio grupo, puedan satisfacer lo mejor posible las necesidades económicas. La dirección de las nuevas familias se confía a los hijos y yernos y no es raro que hayan recibido eventualmente en Alemania una formación técnica, para dirigir después nuevos o más especializados ramos en el terreno de la industria y el comercio. No obstante que esos sistemas familiares sirven, por lo general, sólo a los intereses particulares

18 La colonia de Blumenau, se desarrolló completamente aislada de las demás áreas de colonización germánica. Este hecho y tal vez la orientación personal que Hermann Blumenau dió a su obra, explican el desvío del padrón de semi-nomadismo de otras zonas.

19 S. Endress. Blumenau. (Obringen, 1938), p. 81.

de su grupo que vive y trabaja, en lucha abierta o secreta, con otros grupos competidores, más se dificulta ²⁰ que se facilita la integración de los intereses de la colectividad”.

En general, la constitución de los grupos familiares se caracteriza por los siguientes hechos :

1. Mayor cohesión entre parientes ascendientes y descendientes, abarcando por lo menos tres generaciones. Como se trata de un tipo de familia urbana o semiurbana, esos parientes no residen generalmente bajo el mismo techo, por lo que hay entre ellos una división del trabajo profesional bastante pronunciada. Frecuentemente una parte pertenece a la misma empresa industrial o comercial que goza, en cambio, de independencia económica.

2. Los parientes colaterales forman parte, por lo general del sistema familiar.

3. Lo mismo sucede con relación a las familias de los diversos cónyuges no consanguíneos.

4. Los empleados, amigos y conocidos, en gran parte económica o políticamente dependientes, integran la familia grande.

Dado lo grande de la mayor parte de las familias teuto-brasileñas, esos sistemas familiares no es raro que lleguen a centenas de personas, las cuales acostumbran actuar de común acuerdo en determinadas ocasiones. La concentración de los parientes en una o en pocas ciudades y el control de los puestos “estratégicos” (cargos políticos, representaciones comerciales) en las ciudades principales, garantiza la eficiencia de la acción. Es elevado el grado de cohesión de esos grupos familiares. Sirva de ejemplo un caso concreto :

En la ciudad de C. el hermano de la esposa de un comerciante teuto-brasileño (hijo de alemanes) había sido condenado por el delito de fraude y estaba cumpliendo la sentencia en la penitenciaría del Estado. De tiempo en tiempo toda la familia se movía para tratar de obtener el indulto. La última vez que esto sucedió, la petición de indulto no sólo llevaba las firmas de los parientes, sino que también el jefe de la familia había pedido a todos los amigos y conocidos que suponía tuviesen algún prestigio, que abonasen la petición con sus firmas. Es necesario añadir que la esposa y

el hermano sentenciado eran "lusitanos", cuyas respectivas familias no residían en la ciudad de C. ²¹

El caso revela un grado de solidaridad familiar que llega al punto de incluir a un pariente criminal. No se trata de pariente descendiente o ascendiente, sino de colateral y sólo por parte de la esposa. La iniciativa para pedir la conmutación de la pena no fué tomada por ésta o por su familia, sino por el marido y los hijos adultos. Un detalle interesante es la "movilización" de los amigos y conocidos. En otra parte un paso como este significaría la agitación de la opinión pública. De hecho, la reacción de esta opinión pública tenía poca importancia, pues el grupo de que la familia formaba parte abarcaba una gran porción de la población local. Esta jamás participaría de cualesquiera sanciones y la otra parte de la población o no pesaba en la balanza del poder local o estaba formada por grupos hostiles.

Otro importante detalle es el hecho de tratarse de una familia étnicamente mixta. La esposa y el hermano sentenciado eran "lusitanos", y en cambio el marido y sus parientes ascendentes, descendentes y colaterales eran teuto-brasileños y apenas parcialmente asimilados. *Aún la diferenciación étnica de la familia no perjudicaba su cohesión.*

En la sociedad de origen la actitud típica en el caso citado hubiera sido otra. En lugar de proteger al pariente criminal, la familia se hubiera apartado de él. Probablemente la propia hermana habría sido la primera en tomar esa actitud, sobre todo si un gesto de solidaridad pudiese haber perjudicado la reputación del marido o de los hijos. En ningún caso el cuñado del sentenciado habría reunido firmas de personas extrañas a la familia, pues ese intento le habría acarreado un completo ostracismo.

Si la constitución de las familias grandes obedece, en casi todos los detalles, al modelo brasileño, la estructura de la familia en su sentido estricto, recibió poca influencia de la familia brasileña tradicional. Para comprender esto es necesario tomar en cuenta sobre todo la rápida desintegración que caracteriza a la situación actual de ese tipo de familias. En vista de las tendencias de emancipación de la propia mujer brasileña, por ejemplo, es poco probable que la mujer alemana, que disfruta desde hace mucho de un *status* intrafamiliar sensiblemente superior al de aquélla quiera adoptar su posición. Lo mismo puede afirmarse de las hijas solteras.

No hay duda de que en la sociedad urbana la joven teuto-brasileña goza de libertades generalmente vedadas a las hijas solteras de las familias

21 Observación personal del autor.

lusito-brasileñas. Las madres no vigilan todos sus pasos, y también en las familias burguesas los paseos al anochecer, las visitas, la asistencia a las “*domingueiras*” o bailes se toleran, con frecuencia sin la presencia de las madres o de otros parientes de edad. El amor toma caracteres que se asemejan bastante a los de las pequeñas ciudades de Alemania. Las relaciones sexuales pre-nupciales son frecuentes. En una de las ciudades del valle del Itajaí el anciano vicario católico declaró en un sermón, que el 60% de las jóvenes que pretendían contraer nupcias en la iglesia parroquial, no era virgen. Este y otros sacerdotes confirmaron, basados en muchos años de trabajo en el confesionario, la observación anterior.²² En los municipios de población mixta, en cambio, ese problema asume un aspecto interesante: en los núcleos de colonización italiana la situación es enteramente diferente. En el mismo municipio donde el sacerdote indicó el porcentaje de desfloramientos, hay una colonia de descendientes de italianos tirolenses, y el mismo padre afirmó que en ese núcleo las relaciones sexuales entre novios o solteros eran rarísimas en general. Es verdad que se trata de un núcleo puramente rural, pero otros grupos rurales del municipio, situados a la misma distancia de la ciudad y con población teuto-brasileña, no presentan un aspecto muy diferente del de la ciudad en cuanto a las costumbres sexuales, también según el dicho de los sacerdotes (alemanes además). La diferencia tampoco se explica por causas religiosas, pues la mayoría de los teuto-brasileños del municipio es católica, y las observaciones fueron hechas exclusivamente entre católicos.

Las relaciones sexuales pre-nupciales se ligan íntimamente a la prostitución. Es notable que la referida ciudad (con 5,000 habitantes aproximadamente) no haya tenido prostíbulos sino hasta 1935. Lo mismo se puede afirmar de casi todos los pequeños centros urbanos teuto-brasileños.²³ Se sabe que en las pequeñas ciudades y villas del interior brasileño, por muy chicas que sean, casi nunca faltan prostíbulos. La opinión pública brasileña es tolerante en este punto, pero extremadamente intolerante en lo que se refiere a los menores deslices cometidos por “jóvenes de buena familia”, al paso que la opinión pública de las pequeñas ciudades teuto-brasileñas, es más transigente en este particular, pero de una intolerancia absoluta en cuanto a la prostitución

En la referida ciudad de B., en el valle de Itajaí, algunas mujeres abrieron un lupanar y contagiaron a algunos de los jóvenes de ella. No

22 Comunicación personal hecha al autor.

23 En las ciudades medias y grandes la situación es diferente.

tardó en sobrevenir violentamente la reacción, amenazando a las prostitutas con la expulsión a la viva fuerza. Desde entonces “la ciudad está limada”, como afirmó el ciudadano que relató el suceso.²⁴

Pero la opinión pública no puede impedir la prostitución difusa e incidental, y ésta parece difundirse cada vez más entre la clase obrera.

Ya aludimos a las relaciones conyugales en las familias rurales teuto-brasileñas. En la sociedad urbana y semi-urbana la mujer participa, con mayor influencia, de las actividades del hombre. Esta participación aumenta “hacia arriba”, teniendo su grado máximo en la alta burguesía, clase esta constituída por industriales y comerciantes enriquecidos, y casi siempre descendientes en segunda, tercera o cuarta generación, de simples colonos. Además, no es raro que de esta clase sean los hombres que procuran encontrar sus esposas en Alemania, cuando van allá solteros y en “viajes de estudio”, regresando, después de algunos años, novios o casados. Y como casarse con brasileños tiene para la joven alemana un sabor exótico y les sirve como medio de distinción, el mozo teuto-brasileño procura compensar de esa manera, los sentimientos de inferioridad, rehabilitándose ante su yo marginal y distinguiéndose en la rusticidad del medio colonial teuto-brasileño, mediante el matrimonio con una joven considerada como más culta o más fina que las mozuelas de la tierra. Las familias de esta clase generalmente no se oponen a los matrimonios mixtos. Son frecuentes los casos de médicos, magistrados y abogados casados con mujeres de otros orígenes étnicos, mayormente entre los católicos. Un horizonte cultural más amplio, los conocimientos más exactos de la sociedad brasileña y, a veces, los intereses económicos, constituyen un clima favorable a las alianzas mixtas.

En cuanto al *status* de los hijos menores, se observa una aproximación bien marcada a los padrones brasileños. Aunque los castigos físicos sean en general más comunes que entre los lusito-brasileños, el niño de la ciudad ya puede seguir sus propios impulsos. La familia monopoliza cada vez más la educación restringiendo al mismo tiempo, el papel educativo de la escuela y de la comunidad. Esta interviene sólo en casos extremos, dejando al niño una libertad de acción que jamás poseyó en la sociedad de origen. El síntoma más evidente de este cambio es el papel que el niño representa en la vida pública. De todos los acontecimientos que ocurren en la comunidad, las criaturas participan en masa: en los cines, desfiles carnavalescos, en los comicios políticos y representaciones teatrales el niño está presente.

24 Comunicación personal hecha al autor.

Los salones de baile están rodeados de multitud de criaturas que, por puertas y ventanas, asisten a fiestas, banquetes, recepciones, etc., permaneciendo ahí durante horas seguidas. Pocos son los adultos que procuran, generalmente sin resultado, poner fin a la algazara y a las travesuras de la niñez.

La misoginia.—Muchas veces se mide entre nosotros la “asimilabilidad” de un grupo étnico por el grado de misoginia. Quien no se casa con brasileño es generalmente considerado como “inasimilable”. En efecto, pensar así significa uncir el carro adelante de los bueyes. La organización de la familia y los padrones de sexualidad pertenecen, con toda certeza, a las esferas íntimas de cualquiera cultura. Es improbable que la asimilación se pueda iniciar justamente por esta esfera a la que todas las sociedades aplican un sistema de control destinado a evitar al mismo tiempo, desajustes internos y penetración externa. Todas las sociedades rodean las cuestiones ligadas a la aproximación y asociación de los sexos, al matrimonio y a la educación de los hijos con numerosos cuidados y no rara vez extraordinariamente complicados. Los contactos entre grupos culturalmente diferentes necesitan ser íntimos y dilatados para que se llegue a una comprensión mutua de las concepciones relativas al sexo, al matrimonio y a la familia. Y no siempre la comprensión recíproca facilita la fusión. Al contrario, las diferencias culturales verificadas pueden distanciar más aún a los grupos en contacto, pues éstos comprenden que la misoginia les desorganizaría el sector más resguardado de su cultura.

Esa situación cambia si ocurren alteraciones en otras esferas culturales. Pues la organización de la familia no representa una esfera aislada. *No hay esferas aisladas*, como ya hemos tenido la oportunidad de observar. La familia, como todos los demás fenómenos culturales, puede sufrir influencias y cambiar bajo la presión de ellas, por lo general independientemente de la voluntad del grupo. Este puede aún no darse cuenta del cambio sucedido aun a despecho de todos los esfuerzos en contrario.

Los cambios a que aludimos encierran una asimilación, por lo menos parcial, de uno de los grupos o de todos. En otras palabras, el inmigrante o su descendiente no asimilado difícilmente busca a un nativo por cónyuge. En cambio la asimilación parcial o total abre el camino al matrimonio interracial. *Este raramente es la causa, pero muchas veces es el efecto de la asimilación.* En caso de que se trate de un cónyuge *parcialmente* asimilado, el matrimonio mixto acelera sin duda la asimilación del individuo, disminuyendo también la posibilidad de una prole poco asimilada. En realidad el papel de la misoginia se limita a eso.

Existe apenas una excepción y es la falta de mujeres en el grupo advenedizo. La experiencia muestra que en estos casos las uniones con mujeres nativas²⁵ ocurren con frecuencia. No obstante, pasada la primera fase de la falta de mujeres, los inmigrantes volvían a preferir a las de su propia raza. Es lo que fué observado, por ejemplo, en el archipiélago de las Hawaii, tal vez el mayor "laboratorio" de contactos interraciales que existe en el mundo contemporáneo.²⁶

En el Brasil los inmigrantes traían habitualmente a sus familias, de manera que la escasez de mujeres ha sido un fenómeno hasta cierto punto raro.

Uno de los pocos casos conocidos lo constituye la colonia de Blumenau en su primera fase:

"Un gran obstáculo para el desenvolvimiento (de la colonia) fué la escasez de mujeres, cuyo número se encontraba en la proporción de una para diez hombres. Precisamente en la primera fase las mujeres hubieran sido muy necesarias no sólo como medio de población de la colonia, sino para ayudar al hombre en el penoso comienzo, ¡pues es mucho lo que una mujer trabajadora significa para un hombre! Hasta qué punto fué sensible la falta de ellas puede verse en el hecho de que los solteros llenando embarcaciones alquiladas iban al encuentro de los ya anunciados navíos de inmigrantes para, aún en alta mar, pedir en matrimonio a las mujeres solteras; éstas aceptaban generalmente. En estos viajes de nupcias se adoptaban procedimientos concienzudos. Por medio de las listas de pasajeros llegadas con anterioridad, los solteros tenían conocimiento de la "mercancía" disponible y en ello se basaban: tantas mujeres, tantos hombres, ni más ni menos. Hombres y mujeres eran sorteados. A veces sucedía que un viejo rifaba a una joven y viceversa, pero esto no constituía motivo de reclamaciones . . . Solamente en el caso de que las mujeres rehusaran, podían ser cambiadas".²⁷

De los inmigrantes que hasta el año de 1899 entraron a la colonia de Blumenau, 10,494 eran hombres y 8,637 mujeres.²⁸

25 En el caso de que haya movimientos migratorios, las uniones ocurren generalmente entre hombres que llegan y mujeres nativas. Lo contrario es raro.

26 Véase, por ejemplo, Romanzo Adams, *Interracial Marriage in Hawaii*, (New York, 1937).

27 José Deeke, *Das Munizip Blumenau*, vol. I, pp. 63-64.

28 Robert Gerhard, *Dona Francisca Hansa und Blumenau. Drei deutsch Nustersiedlungen im südbrasilianische Staate Santa Catarina*. (Breslau, 1901), p. 284.

A pesar de la inferioridad numérica de las mujeres alemanas, verificada en la primera fase de la colonia de Blumenau, prácticamente no hubo inter-matrimonios. La razón es sencilla. Los primeros núcleos vivían en un aislamiento casi completo. Los contactos con mujeres nativas eran rarísimos y no ocurrían en condiciones favorables a las uniones matrimoniales. No era otra la situación de la gran mayoría de las colonias alemanas. Casi siempre fueron establecidas en áreas deshabitadas. *La llegada del elemento nativo se ligaba, casi invariablemente, a la urbanización*, ocurriendo, por tanto, en una fase en que el equilibrio de los sexos estaba restablecido y la comunidad local ya se había organizado. El aislamiento geográfico de las comunidades homogéneas es un factor que difícilmente puede ser sobreestimado, pues las condiciones que así se formaban eran siempre desfavorables al nuevo habitante de otro origen étnico. Este es, antes que nada, un *extranjero*, y como tal, blanco de sospechas y prejuicios. (Nos dimos cuenta de que el mismo inmigrante alemán encuentra resistencia seria en las comunidades teuto-brasileñas).

Un segundo factor claramente contrario a la misoginia es la *diferencia de clase social*. En la primera parte de este libro verificamos que la población teuto-brasileña, a medida que se definía en su *status*, se iba interponiendo como *clase media* en la pirámide de la sociedad brasileña. La población *mestiza* constituía los estratos inferiores y los latifundistas la capa superior. Estos y la *élite* urbana despreciaban a los colonos alemanes porque eran trabajadores manuales. Pero los colonos alemanes despreciaban a los mestizos porque, a su modo de ver las cosas, eran holgazanes y pobres. Se comprende que en tales condiciones los matrimonios “hacia arriba” y “hacia abajo” estaban fuera de cualquier pensamiento. Primero fué preciso que una de las dos partes subiese o bajase en la escala social.

En efecto, no pocas comunidades teuto-brasileñas empobrecieron, ya por agotamiento de las tierras, ya por la repartición exagerada de las propiedades. Hecha a un lado la diferencia de nivel económico, la misoginia se volvió viable, como demuestra la experiencia, pero naturalmente sólo en las áreas donde había “lusitanos”.

La industrialización ha sido otro factor de misoginia. El trabajo fabril no solamente aproxima económicamente a los obreros de diverso origen étnico, sino que también crea condiciones de convivencia más estrecha.

Riqueza y educación aproximaron a muchos teuto-brasileños de las capas superiores de la sociedad brasileña, sobre todo en las ciudades mayores como Porto Alegre, Curitiba, São Paulo. También en esta clase los matrimonios interraciales se vuelven más frecuentes cada vez. Ante el

hecho de tratarse de una clase que controla la opinión pública no es de admirarse que esas uniones, como dice un observador, "sean juzgadas cada año con mayor tolerancia".²⁹

Fausel verificó en São Leopoldo que los matrimonios mixtos de alemanes evangélicos se realizaron casi únicamente con lusito-brasileños e italianos. El aumento de estos matrimonios era indudable y se observaba, "en la llamada alta sociedad y en el proletariado, es decir, en clases que no dan mucha importancia a la tradición familiar y étnica del individuo, pero sí a las cuestiones ceremoniales y financieras, sociales y sexuales".³⁰

En no pocos casos el matrimonio mixto se volvió un medio de ascender en la escala social, pues no se debe olvidar que la urbanización influyó apenas en una parte relativamente pequeña de la población teuto-brasileña. La homogeneidad de las condiciones rurales no ofrece muchas probabilidades de ascender. Semejante es la situación en numerosos centros urbanos pequeños. De aquí resulta la frecuencia de uniones mixtas precisamente entre familias teuto-brasileñas que llegaron a desempeñar un papel de importancia política o económica.

Las diferencias de religión se deben considerar como un obstáculo muy serio a la misoginia:

"La estrecha convivencia de católicos alemanes con católicos de descendencia no germánica, tiene por consecuencia, especialmente en las zonas de lenguas diferentes, los matrimonios mixtos, y si hay una amenaza para la conservación permanente de la raza germánica, sólo existe en este punto. Sirva como prueba una estadística de todos los matrimonios contraídos en la parroquia católica de Ijuí, entre 1899 y 1932. *Mientras los matrimonios mixtos en la parroquia evangélica alemana de la misma localidad constituyen una rareza, el 53.3% de todos los matrimonios de alemanes católicos del lugar son efectuados con personas de diferente raza.* Otro hecho notable de esta estadística es que también las barreras étnicas de las otras nacionalidades se extinguen como consecuencia de los matrimonios mixtos".³¹

Las diferencias entre clases sociales que impiden el matrimonio entre "teutones" y "lusitanos", no existen muchas veces entre individuos de origen alemán, italiano, polaco o ruso. De aquí resulta el hecho de que

29 Johannes Kretzen. *Swischen Paraná und Tieté*, (Leipzig, 1929), p. 134.

30 Erich Fausel. "Die deutsche Einwanderung nach Brasilien". *Deutsche evangelische Blätter für Brasilien* 10/12, octubre-diciembre, 1937, p. 261.

31 H. Porzelt, *op. cit.*, p. 95.

ocurre un gran número de matrimonios interraciales entre los componentes de esas razas:

“Respecto de la colonia de Erichim, fundada en 1910 por el gobierno Sul-riograndense con inmigrantes alemanes, polacos e italianos, supimos que “los matrimonios entre alemanes e italianos o polacos no son raros. Naturalmente que éstos, al poco tiempo, son perdidos por el germanismo”.³²

Las apreciaciones etnocéntricas de cultura llevaron a la formación de conceptos basados en representaciones estereotipadas “del brasileño”. La experiencia enseña que los estereotipos constituyen uno de los obstáculos más serios a la misoginia. En la opinión preconcebida del teuto-brasileño medio, que poco o ningún deseo tiene de establecer contactos más estrechos con “lusitanos”, éstos son “racialmente inferiores” cuando los rasgos indican el mestizaje con africanos o indios. “El brasileño” es contrario al trabajo, “la brasileña” goza de mala fama como *Hausfrau* (ama de casa). Las enfermedades venéreas tienen un papel importante en la representación estereotipada “del brasileño”. En Alemania las enfermedades sexuales, sobre todo la sífilis, están ligadas a un estigma social. Este concepto se transmitió a los teuto-brasileños. Los colonos riograndenses llaman a la sífilis “schlechte Krankheit” (mala dolencia), pero mala en el sentido moral. Las enfermedades que, desde el punto de vista biológico constituyen una amenaza mucho más grave e inmediata para la vida del individuo y de la familia, como por ejemplo la tuberculosis pulmonar, lejos de inspirar el mismo pavor, no impiden frecuentemente, a pesar de los consejos médicos, el matrimonio. Pero el sífilítico difícilmente encuentra esposa. Las palabras que Viana Moog pone en boca de “Frau Marta” expresan exactamente el estereotipo, el estigma social de la sífilis:

“¿Entonces había que entregar a su hija a uno de ellos? ¿A aquel ingeniero bronceado que nadie sabía de dónde había venido? Por cierto que debía ser un aventurero. Mandar a un hombre de esos a construir la hidráulica. ¡Buena cosa saldría de ahí! Y además el diablo del mestizo se bañaba en el río. ¡Ah! De aquella agua sí que no iría a beber. Del agua en que él se bañaba. Correría llena de sífilis. Frau Marta ni en el pensamiento usaba la palabra sífilis, sustituyéndola por —*das grosse S*— el gran mal. En el Brasil todos estaban enfermos.”³³

En cambio hay por lo menos un prejuicio favorable a la misoginia de los inmigrantes alemanes que pertenecen a la parte más “sofisticada” de la

32 Der Deutsche Auswanderer, agosto de 1930, p. 151.

33 Vianna Moog. *Um rio imita o Reno*, (Porto Alegre, 1939), pp. 117-118.

población. Es el “prejuicio de que la mujer europea no puede vivir bien en los trópicos y de que la conservación de su salud física es, por lo menos, dudosa. También la gravidez y el parto excederían a sus fuerzas y, en cualquiera hipótesis, los pequeños no podrían ser criados. Estas nociones llevan a los matrimonios mixtos: los encontré en Asia Oriental, sobre todo con mujeres rusas y japonesas y deseo hacer resaltar aquí la situación en las Indias Holandesas. En América del Sur hay relaciones matrimoniales con los habitantes del país respectivo, los cuales son, en mayor o menor grado, mestizos. Al principio de la época colonial alemana, la administración veía favorablemente los matrimonios de sus funcionarios con mujeres nativas de las Islas del Mar Austral”.³⁴

34 Cit. apud Hans Joachin Beyer, “Zur Frage der Umvolkung”, “Ausland-deutsche Volksforschung, vol. I, fasc. 4.

Extracto del Registro de Matrimonios de la parroquia católica de Ijuí. De 1899 a 1932. (De acuerdo con Porzelt)

Hombre Mujer	Alemán Alemana	Alemán Italiana	Italiano Alemana	Alemán Brasileña	Brasileño Alemana	Polaco Alemana	Alemán Polaca	Sirio Alemana	Total de matrimonios mixtos
Año de									
1899	2	1	1	--	1	3	2	1	9
1900	3	--	--	2	--	--	1	--	3
1901	2	--	--	--	--	--	3	--	3
1902	2	--	1	--	--	1	3	--	5
1903	4	--	--	--	--	--	--	--	0
1904	3	--	--	--	1	1	--	--	2
1905	1	--	--	2	1	--	3	--	6
1906	5	--	1	--	--	--	1	--	2
1907	2	--	--	--	--	--	--	--	0
1908	9	--	3	--	--	--	--	--	3
1909	2	1	--	--	--	--	--	--	2
1910	2	--	1	--	--	1	1	--	2
1911	3	2	3	--	2	--	--	--	7
1912	6	--	4	1	--	--	--	--	5
1913	5	1	1	--	--	--	--	--	2
1914	7	1	1	--	--	--	--	--	2
1915	5	1	--	--	1	--	--	--	2
1916	6	--	--	--	--	--	--	--	0
1917	4	--	--	--	2	--	--	--	3
1918	8	3	2	--	1	--	--	--	6
1919	8	--	3	--	3	--	--	--	6
1920	5	1	2	3	1	1	2	--	10
1921	1	1	--	3	1	--	--	--	1
1922	8	3	4	1	3	1	3	--	15
1923	4	--	5	2	1	2	1	--	11
1924	7	--	3	2	1	1	--	--	4
1925	5	2	3	1	1	1	--	--	8
1926	13	--	2	1	1	--	--	--	3
1927	8	4	6	3	1	--	--	--	13
1928	4	2	1	2	--	1	1	--	7
1929	7	3	7	2	3	1	1	--	17
1930	5	1	3	4	4	2	--	1	15
1931	4	1	2	2	2	--	--	--	7
1932	8	1	2	3	2	1	1	--	10
Total	169	29	62	28	30	17	23	2	191

*Otros matrimonios realizados en el mismo período
en el municipio de Ijuí*

Entre brasileños	471
Entre italianos	469
Entre polacos	658
Entre españoles	9
Entre sirios	2
Brasileños con italianos	103
Italianos con polacos	34
Polacos con brasileños	26
Franceses con brasileños	2
Sirios con italianos	1
Espanoles con brasileños	1
Sirios con rusos	1
Espanoles con italianos	1
Total	1,778

NOTA: Las designaciones alemán, italiano, polaco, etc., se refieren a la raza y no a la nacionalidad. Realmente casi todos son brasileños de varias generaciones.